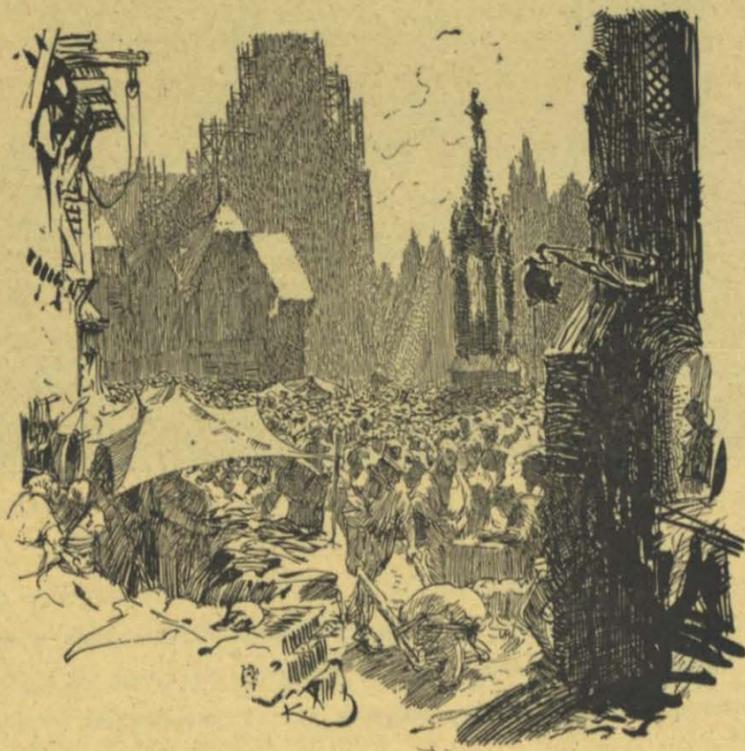


ciones del suelo daban en poco tiempo el aspecto de ruinas á esas grandes construcciones insuficientemente afirmadas, y ningún edificio gótico se hallaría en pie en nuestros días, después de una corta existencia de cinco á siete siglos, si no se trabajara constantemente en su restauración. Por otra parte, no fué larga la floración del arte, ya que su decadencia comenzó en el siglo XIV. El Renacimiento no tuvo que reprocharse, como se ha dicho con frecuencia, haber desviado violentamente el arte de su vía normal, porque cuando vino á dar al mundo un nuevo ideal, el arte de la Edad Media ya no existía, ó al menos sus más delicadas flores habían perdido su belleza primitiva. Las construcciones que quedaban á millares con su fiero aspecto de potencia y de solidez, eran los castillos, las murallas, los recintos y las fortalezas. Los constructores, no previendo que el hombre llegaría un día á ser dueño de un nuevo rayo, creyeron edificar para la duración de los tiempos: más empeñados en fortificar sus guaridas que los ciudadanos en continuar las iglesias no acabadas de sus ciudades, los barones sabían levantar, alrededor de sus soberbias rocas, muros verdaderamente infranqueables, excepto á la traición ó al hambre.



## LAS MONARQUÍAS. — NOTICIA HISTÓRICA

INGLATERRA. Enrique Plantagenet, hijo de un duque de Anjou y de una nieta del Conquistador, subió al trono de Inglaterra en 1154, dos años después de haberse casado con Alienor de Aquitania, esposa divorciada de Luis VII. La mayor parte de los príncipes de esta familia, reinante hasta 1485, se suceden de padre á primogénito: Enrique II, 1154-1189; Ricardo Corazón de León, 1189-1199; su hermano Juan sin Tierra, 1199-1216; Enrique III, 1216-1272; después los tres Eduardos, reemplazados en 1307, 1327 y 1377. El hijo de este último, el príncipe Negro, murió antes que su padre, por lo que le sucedió el hijo y nieto de ambos, Ricardo, 1377-1399; siguieron tres Enriques IV, V y VI hasta 1461; por último, Eduardo IV, uno de los «hijos de Eduardo», y su asesino Ricardo III, 1483-1485.

ESCOCIA. Larga serie de reyes más ó menos auténticos, de los cuales fueron los últimos Malcolm IV, 1153-1165; Guillermo, 1165-1214; Alejandro II y Alejandro III, 1249-1286; interregno bajo la dominación inglesa que llena la rebeldía de Wallace, ejecutado en 1305. Roberto Bruce levanta nuevamente el estandarte escocés y, vencedor en Bannockburn, reina hasta en 1329; su hijo David alterna con un Baliol; pero desde 1370, los Estuardos toman el poder y le conservan durante más de tres siglos.

FRANCIA. La descendencia directa de San Luis duró poco: Felipe III el Atrevido, 1270-1285; Felipe el Hermoso, 1285-1314, y sus tres hijos, Luis X, Felipe V y Carlos IV, que en junto sólo reinan catorce años. El orden de primogenitura llama al trono á Felipe de Valois, sobrino de Felipe el Hermoso, pero Eduardo III de Inglaterra era, por su madre, nieto del mismo rey, lo que explica la guerra de Cien años. A Felipe VI, 1328-1350, suceden Juan el Bueno, 1350-1364; tres Carlos, el quinto del nombre, el sexto ó el Loco, 1380-1422, y el séptimo, muerto en 1461; después Luis XI y Carlos VIII, que murió en 1498 sin descendencia. Una nueva rama de los Capetos iba á subir al trono.

Las fechas principales de la lucha franco-inglesa, á partir del siglo XII, son: tratado de Perona, 1199; toma de Ruan, 1204; tratado de Chinon, 1214; batalla de Saintes, 1242; tratado de París, 1258; batallas de la Ecluse, 1340; de Crecy, 1346; toma de Calais, 1347; batalla de Poitiers, 1356; paz de Bretigny, 1360; batalla de Azincourt, 1415; alianza anglo-borgoñona en Troyes, 1420; Juana de Arco, 1429; tratado de Arras, 1435; batallas de Formigny, 1450; de Castillon y toma de Burdeos, 1453.

EL TRONO DE SAN PEDRO no contó menos de nueve ocupantes durante los veintitrés años que siguieron á la muerte de Clemente IV, 1268. Después de ellos, Bonifacio VIII, adversario de Felipe el Hermoso, fué papa hasta 1303, y Benito XI hasta 1305. La nomenclatura clásica enumera á continuación siete jefes de la Iglesia residentes en Aviñón, desde Clemente V, 1305-1314, hasta Gregorio XI, 1370-1378, que entra en Roma en 1377. A su muerte estalla el gran cisma de Occidente, durante el cual se ven pontífices excomulgándose en Roma, en Aviñón ó en Basilea. En 1447, la lista única reaparece con Nicolás V.

A consecuencia del matrimonio del duque de BORGONA, Felipe, hijo de Juan el Bueno, con Margarita de Flandes, los dos territorios se hallaron desde 1384 en las mismas manos, y el duque ejerció en Francia una misión preponderante. Después de Felipe, muerto en 1404, y Juan sin Miedo, asesinado en Montereau, 1419, vienen Felipe el Bueno, 1419-1467, y Carlos el Temerario, derrotado por los Suizos en Granson y en Morat en 1476 y muerto delante de Nancy en 1477.

Los emperadores elegidos en ALEMANIA desde 1273 á 1437 pertenecen á diferentes familias: á los Habsburgo, Rodolfo, 1273-1291, y Alberto, 1298-1308, separados por Adolfo de Nassau; á la casa de Baviera, Luis, 1314-1347, y Roberto, 1400-1410, pero especialmente á la de Luxemburgo, Enrique VII, 1308-1313; Carlos IV, 1347-1378; Wenceslao, 1378-1400, y Segismundo, 1411-1438.

Cítanse algunos personajes en las páginas siguientes: FROISSART, 1338-1404, nacido en Valenciennes; GERSON, 1362-1428, nacido en Champagne, «doctor cristianísimo», autor probable de la *Imitación de Jesucristo*, uno de los jueces de Juan Huss. El pensamiento se detiene preferentemente sobre otros nombres.

BACON (Roger), experimentador y sabio . . . . .	1214-1294
TOMÁS DE AQUINO, nacido en Rocca-Secca, padre de la Iglesia . . . . .	1226-1274
DANTE ALIGHIERI, poeta florentino . . . . .	1265-1321
ARTEVELDE (Santiago y Felipe van), patriotas ganteses en . . . . .	1345 y 1382
PETRARCA, nacido en Arezzo, poeta . . . . .	1304-1374
RIENZO, patriota romano . . . . .	1313-1354
DU GUESCLIN, nacido cerca de Dinan . . . . .	1320-1380
WICLEF, nacido en York, heresiarca . . . . .	1324-1384
CHAUCER (Geoffroy), nacido en Londres, poeta . . . . .	1340-1399
HUSS (Juan), nacido en Husinetz, patriota y heresiarca . . . . .	1369-1415
JUANA DE ARCO, nacida en Domremy, patriota francesa . . . . .	1412-1431



## MONARQUÍAS

*¡Cuántos derechos perecen y caen en el olvido, cuando no son sostenidos por la fuerza de los ciudadanos conscientes, como lo fué la «costumbre» gloriosamente reivindicada en las verdes praderas del Támesis!*

### CAPÍTULO VIII

FRANCIA FEUDAL. — CARTA MAGNA. — PARÍS Y LONDRES.

ALEMANIA SIN CAPITAL. — VIENA. — PRÍNCIPES ELECTORES.

EXTENSIÓN DEL PODER REAL EN FRANCIA. — JUDÍOS Y USURA.

GUERRA DE CIENTO AÑOS. — JACQUERÍAS. — BORGONA Y FLANDES.

PESTE, BANDIDAJE, ESCLAVITUD, POSESIÓN DEL SUELO.

WICLEF Y HUSS. — ESCOCIA É INGLATERRA. — CRISTIANOS Y MOROS.

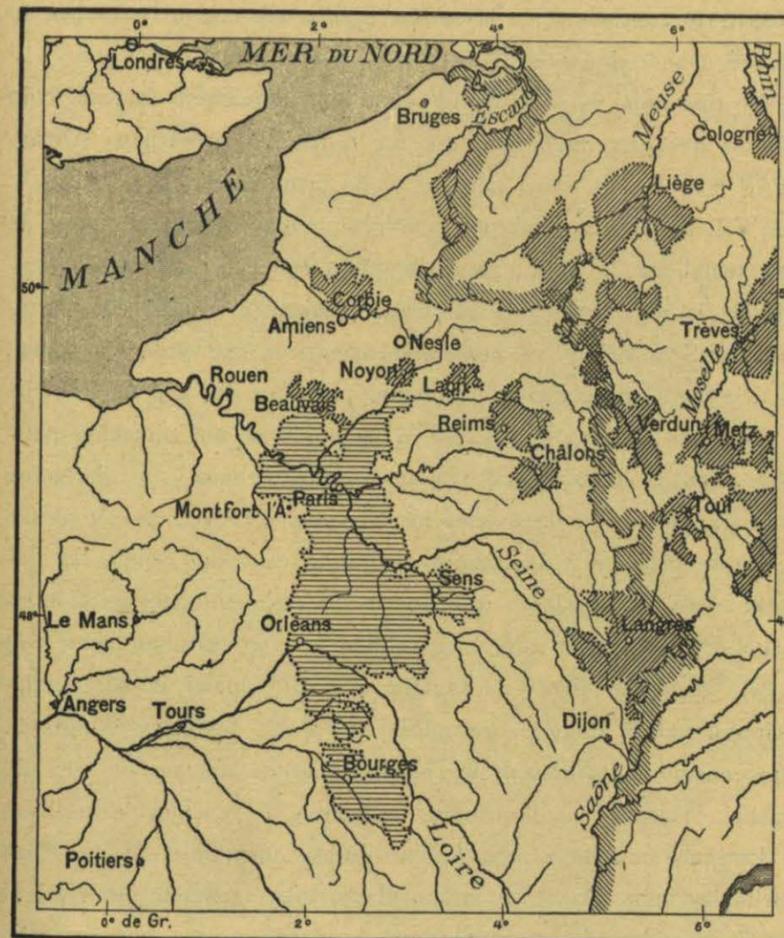
A pesar de la extremada fragmentación del mundo feudal y la resistencia encarnizada que los señores oponían á la agrupación espontánea de las poblaciones en organismos nacionales, la extensión considerable de los cambios y la frecuencia de los viajes acercaban á los hombres y ensanchaban los horizontes. Tendían á constituirse grandes Estados conservando la forma monárquica impuesta por la timidez de los espíritus, que no osaban ser

libres. Únicamente las comunidades de pastores montañoses, las repúblicas italianas, las ciudades industriales y comerciales del norte de Francia, de Bélgica y de Alemania trataban de conservarse en focos independientes.

A la mitad del siglo XIII, cuando el movimiento de las Cruzadas estaba á punto de terminar, una de las partes de Europa que, por su configuración geográfica, parecía mejor destinada á constituirse en un cuerpo político distinto, esta Francia, que ya en tiempo de la dominación romana formaba, bajo el nombre de Galia, una comarca bien delimitada en el conjunto del Imperio, había sido tan totalmente desmembrada y fragmentada por el régimen feudal, que apenas quedaban algunos jirones de territorio, á los cuales se añadía, es verdad, la fuerza virtual dada por el feudalismo real. Ese bello polígono de tierras claramente limitado por la Mancha y el Océano, por los Pirineos, el golfo de León, los Alpes y el Jura, no contenía sino un pequenísimo territorio real que representaba la Francia propiamente dicha: apenas constituía la vigésima parte de la superficie que se ha acostumbrado á considerar después como tierra francesa.

El rey de Inglaterra era al mismo tiempo duque de Normandía, conde de Anjou y de los señoríos á él unidos; además, un matrimonio feliz de Enrique II Plantagenet había añadido la Aquitania á esas posesiones inglesas: desde los Pirineos hasta el Somma, más de la mitad del territorio francés se hallaba en poder de un vasallo, que resultaba más poderoso que el señor feudal. Enrique II, hombre de una actividad prodigiosa y político hábil, comenzó por consolidar el poder en su reino insular: sometió los montañoses célticos del país de Gales, después obligó al rey de Escocia, Malcolm, á rendirle homenaje, y provisto de la invitación del papa, inauguró la conquista de Irlanda, la «isla hermana», convertida en la isla esclava. Vuelto á Francia, se hizo conceder el condado de Nantes, lo que le permitió, pasado algún tiempo, pretender toda la península de Bretaña; luego procuró, aunque sin éxito, apoderarse de Tolosa, en calidad de duque de Aquitania; también hizo valer sus derechos á la posesión de la Auvernia y del Berri; trató de rodear completamente con territorios suyos el estrecho patrimonio territorial del rey de Francia, llegando hasta á establecer sus guarniciones en algunos

N.º 334. Territorio real en 1154.



1: 5 000 000  
0 100 200 300 Kil

El rayado horizontal indica el territorio real de Luis VII en 1154; el límite del reino, desde el Escalda al Saona, está señalado por un borde rayado.

Los distritos cubiertos de rayas inclinadas: Amiens, Beauvais, Noyon, Laon, Reims, Chalons, Langres, Toul, Metz, Verdun, Treves, Lieja, Colonia, son feudos eclesiásticos.

Amiens, Corbie y Nesle son las tres ciudades picardas que tuvieron una convención comercial con Londres.

castillos próximos á París, tales como Montfort l'Amauri<sup>1</sup>; y el pretendido dueño, cercado en su «Isla», no pudo siquiera comunicar fácilmente con Etampes ú Orleans. Siglo y medio antes del prin-

<sup>1</sup> A. Luchaire, *Histoire de France* de Ernest Lavisse, t. III, c. II, p. 36.



taurar el reino. En 1206 Felipe arrancó á Juan sin Tierra la Normandía, la Bretaña, la mayor parte del Anjou y de la Turena, y después, habiendo llegado á ser jefe de un gran Estado, ganó la victoria de Bouvines (1214), á la vez sobre las tropas inglesas de Juan sin Tierra y el ejército alemán del emperador güelfo Otón IV. Se le dió el sobrenombre de «Augusto», que mereció plenamente, no por la nobleza de su carácter, sino por el éxito de sus empresas. Sin embargo, no recobró la Aquitania, demasiado alejada de París, su capital, pero bajo su reinado comenzó la invasión del condado de Tolosa y de las tierras próximas, que había de tener por consecuencia entregar, empobrecidas y despobladas, las ciudades y los campos del Mediodía á los bandidos de la Francia del Norte. Obligada á someterse al poder de la monarquía, la caballería se vengaba matando á la multitud de los plebeyos.

Ese régimen feudal del que Francia se libraba con gran dificultad para rehacer su unidad, no por la libre federación de sus provincias, sino bajo la dominación de un amo común, no lo conoció Inglaterra bajo la misma forma que Francia y Alemania. En tanto que en el continente el siervo campesino dependía únicamente de su amo, y éste, á su vez, no debía fidelidad más que á su señor inmediato, sin haber de inquietarse por la voluntad del rey ni reprocharse el crimen de rebelión si había seguido á su propio señor en una expedición de rebeldía, no sucedía lo mismo en Inglaterra, donde todos los habitantes eran considerados como súbditos directos del rey. Guillermo el Conquistador exigió de todos su juramento de fidelidad á su persona, y cada vasallo ó subvasallo era responsable respecto del señor común antes de serlo respecto del señor particular. Cada uno de los hombres de armas era «hombre del rey» antes de pertenecer á su barón. Esa fué una de las causas que después dió á los ejércitos ingleses tanta fuerza de cohesión cuando se encontraron en lucha con las bandas francesas, unidas unas á otras solamente en las personas de sus jefes <sup>1</sup>.

Esta forma de vasallaje, tan diferente de la que se había conservado en Francia y en el centro de Europa, tuvo otra consecuen-

<sup>1</sup> W. Deuton, *England in the fifteenth Century*, ps. 27, 29.

cia entre los mismos señores: el conjunto de su clase presentaba una organización más democrática. Menos separados del poder central, puesto que los grados de la jerarquía feudal estaban más confundidos, podían quejarse, protestar, rebelarse más directamente, y el acuerdo era más fácil entre ellos cuando querían tentar una



Gabinete de las Estampas,

VISTA ANTIGUA DE LONDRES

Biblioteca Nacional.

- |                          |                |                       |
|--------------------------|----------------|-----------------------|
| 1. Iglesia de San Pablo. | 3. San Duston. | 6. Santa María Overs. |
| 2. San Lorenzo.          | 4. La Torre.   | 7. San Olaves.        |
|                          | 5. Winchester. |                       |

acción común. La ocasión se presentó desde el principio del siglo XIII, cuando habiendo firmado Juan sin Tierra el tratado de Chinon (1213), por el cual abandonaba al rey de Francia la mayor parte de su territorio continental, desembarcó en Inglaterra vencido, despreciado y pidiendo á sus barones y á su pueblo que le pagase los gastos de la desgraciada guerra. La indignación fué universal y reconcilió contra el rey á sacerdotes, nobles y burgueses. Apoyándose en una carta antigua de Enrique I, que prometía «á la Iglesia el respeto de sus bienes y la libertad de sus elecciones, á los nobles la libre transmisión de sus feudos, á todos los ingleses una buena moneda y una legislación clemente», los señores se acercaron á Juan sin Tierra y le obligaron á firmar el compromiso solemne de respe-

tar en lo sucesivo sus franquicias y libertades. Al principio se negó con cólera; pero cuando vió prepararse la guerra y los barones armados rodearle amenazadores en la llanura de Runnymede, cerca de Windsor, firmó, con la muerte en el alma, el documento famoso conocido después con el nombre de «Carta magna», *Magna charta*. En realidad, aquella pieza arrancada al rey despreciado y débil no era sino las «costumbres» normandas que aseguraban á los señores el derecho de voto por sus representantes en la fijación del impuesto; quizá también, para ciertos detalles, Simón de Montfort, que tuvo gran parte en la redacción de la carta, aplicó á Inglaterra el régimen de Aquitania, de que había sido gobernador<sup>1</sup>. Pero ¡cuántos derechos perecen y caen en el olvido cuando no son sostenidos por la fuerza, como lo fué la «costumbre» gloriosamente reivindicada en el día 15 de Junio de 1215, en las verdes praderas del Támesis!

En términos explícitos la Carta magna contiene poca cosa; sanciona únicamente antiguos privilegios de la Iglesia, de los señores, de los burgueses y de los mercaderes; no estipula nada en favor de los campesinos ni del pueblo bajo; pero cuenta con la salvaguardia de hombres de armas que velan por la ejecución de las promesas del soberano: Inglaterra no se había entregado al puro capricho de un amo absoluto como Francia, y esto bastó para orientar aquel país en una vía más feliz y más digna. Guillermo, por su conquista y su política, había roto la organización urbana que nacía en la Gran Bretaña como sobre el continente, pero el entusiasmo no hizo sino abrirse paso con mayor vehemencia por haber estado comprimido durante ciento cincuenta años: la monarquía inglesa quedó sujeta á la observancia de la Carta magna, mientras las otras monarquías aniquilaban la libertad de los municipios.

Aunque Inglaterra, parte integrante de Europa, participase de la evolución feudal de las comarcas que se bañan en las mismas aguas atlánticas, y que, durante algunos siglos, sus príncipes y sus nobles, desde Guillermo el Conquistador hasta Simón de Montfort, fuesen á la vez señores en la isla y en la tierra firme, la existencia

<sup>1</sup> Wentworth Webster, *Société Ramond*, 2.º trimestre, 1902.

del derecho constituía, no obstante, un límite evidente para todas las inteligencias y daba un carácter particular á la vida política de los insulares. En una época en que la lengua, la religión, las costumbres y las tradiciones de familia eran las mismas entre los nobles de Inglaterra y entre los de Normandía y del Anjou, los primeros llegaban pronto á considerarse como formando un grupo aparte: se constituían en aristocracia distinta, y fué á título de «barones ingleses» como arrancaron al rey Juan esa preciosa carta que fué la salvaguardia de sus privilegios y, por evolución lenta, la garantía de la constitución británica<sup>1</sup>.

Pero, dígame lo que se quiera, hubo también revoluciones, y el mismo año en que se pronunció solemnemente el juramento de la pradera de Runnymede, fué el año del perjurio. Juan

sin Tierra obtuvo de Inocencio III, el papa que distribuía las tierras á su antojo, una bula de revocación de la palabra dada, y bandas de mercenarios vinieron á ayudar al rey á readquirir las ciudades y los castillos de su reino. En su ansiedad, los barones apelaron á Felipe



Gabinete de las Estampas.

Biblioteca Nacional.

SIMÓN DE MONTFORT

Barón anglo-normando, jefe de la cruzada contra los Albigenses, vencedor en Muret, 1213, colaborador de la Carta magna, 1215, muerto delante de Tolosa, 1218.

<sup>1</sup> S. Novicov, *Conscience et Volonté sociales*, p. 208.

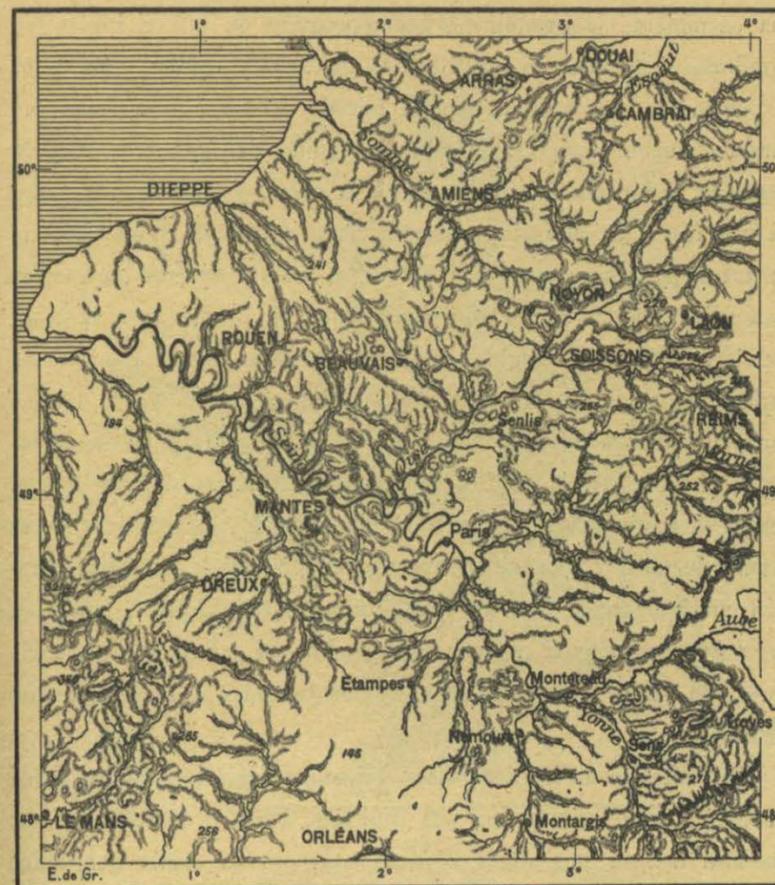
Augusto, ofreciendo la corona á su hijo, el que después ocupó el trono de Francia bajo el nombre de Luis VIII. La Inglaterra meridional fué conquistada una segunda vez por el extranjero, mientras que al Norte, el rey de Escocia, Alejandro II, se apoderaba de las tierras limítrofes. Pero la muerte de Juan sin Tierra, ocurrida durante el desarrollo de esos sucesos, cambió el curso de los acontecimientos; el joven rey Enrique III pudo aceptar la Carta magna sin excesiva humillación, y los franceses, batidos en Lincoln (1217), se vieron forzados á evacuar el territorio.

Cincuenta años después, bajo este mismo rey, se reprodujo de nuevo el conflicto; se reunió el «parlamento» de los barones, obligando al rey al respeto de la Carta, imponiéndole consejeros, fiscalizadores y jueces: la guerra hubo de arreglar el litigio, y el rey, vencido en la batalla de Lewes, cayó cautivo (1264) en poder del conde de Leicester, hijo de Simón de Montfort, el terrible enemigo de los Albigenses. El prisionero se veía reducido á obedecer; pero, así y todo, la Carta magna hubiera quedado expuesta á ser letra muerta á consecuencia de los complots y de alianzas con soberanos extranjeros si Montfort no hubiera comprendido que la nobleza sola sería con el tiempo impotente y que necesitaba aliarse con la burguesía naciente. Al año siguiente se reunía un parlamento en el que muchas ciudades y villas estaban representadas por dos burgueses, que discutieron en condiciones de igualdad con los mandatarios nobles de los condados, elegidos también en número de dos por cada circunscripción. Esa innovación, que había de sobrevivir al ascendiente del conde de Leicester, es evidentemente el origen de la Cámara de los Comunes, cuya historia se confunde con la de la misma Inglaterra, y que ejerció, por la fuerza del ejemplo y de la imitación, una influencia tan considerable durante los siglos que acaban de transcurrir.

El lenguaje de los ingleses se modificaba al mismo tiempo que las costumbres y las instituciones políticas. Al llegar á país extranjero, donde todos los habitantes hablaban una lengua diferente de la suya, Guillermo el Conquistador y sus barones no trataban de imponerles su habla francesa á las poblaciones dominadas; al contrario, para la expresión de su pensamiento, gustaban de sentirse diferentes

de la multitud sojuzgada, lo que á sus ojos constituía una incontable superioridad; mas, por lo prolongado de la dominación, los señores y los que habían llevado consigo aprendieron poco á poco

N.º 336. Llanura del norte de Francia.



1: 2 500 000

0 50 100 150 Kil.

Los nombres en letras mayúsculas son los de ciudades que conquistaron su carta municipal, pero faltan, por ejemplo, Compiègne, San Quintín, Evreux; por otra parte, entre los nombres en letras minúsculas, Senlis y Sens disfrutaban de algunas franquicias, concedidas más bien por la buena voluntad de los señores feudales, que por la audacia de los habitantes.

el anglo-sajón, en tanto que el francés se esparcía entre los Ingleses; el vocabulario de las dos lenguas se enriquecía por préstamos mutuos, y aunque las órdenes, los decretos y los actos legales se